

Comentario al
texto bíblico

PRIMERA Y
SEGUNDA
A LOS
CORINTIOS

EL MENSAJE DE LA
CRUZ

III TRIMESTRE - 2026

EL VERDADERO PODER DE LA CRUZ

“Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo” (1 Corintios 1:17).

¿A qué se refería el apóstol Pablo cuando escribió que no se proponía predicar el evangelio con “*sabiduría de palabras*”? Teniendo en cuenta el contexto, podemos afirmar que Pablo tenía en mente su reciente experiencia en Atenas, en la que intentó acercarse a los filósofos del Areópago mediante la argumentación lógica y filosófica, **sin obtener muy buenos resultados.**

Esta vivencia produjo en Pablo una firme convicción: **“Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado”** (1 Corintios 2:2). Antes que cualquier esquema de sabiduría humana, el apóstol comprendió que de la cruz de Cristo emana el único y verdadero poder capaz de transformar la mente y el corazón.

Tal seguridad debía producir resultados prácticos en la comunidad cristiana de Corinto. Para una congregación verdaderamente influenciada por el Espíritu Santo, **las disputas y divisiones son sencillamente inadmisibles** y, lamentablemente, algunos miembros de la iglesia de los corintios manifestaron estas actitudes.

EL VERDADERO PODER DE LA CRUZ

En el contexto del judaísmo y del cristianismo primitivo, recibir el bautismo por parte de alguien se consideraba el inicio de un camino de discipulado. No es de extrañar, entonces, que algunos cristianos discutieran por la “jerarquía” de sus maestros, perdiendo de vista al verdadero y divino instructor: Cristo Jesús.

Ante esto, Pablo les amonestó con claridad:

*“¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo, **para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre**” (1 Corintios 1:13-14).*

Por consiguiente, las palabras del apóstol al afirmar que no fue enviado a bautizar no significan que nunca realizara bautismos, sino que su meta jamás consistió en establecer una comunidad que girara en torno a su propia figura como líder y maestro. **Su objetivo era predicar el evangelio de Cristo para que los que le recibieran le contemplaran como único Salvador.**

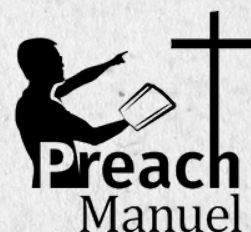
LA CRUZ DEMUESTRA LA INCAPACIDAD DE LA SABIDURÍA HUMANA

Pablo explica que *"la palabra de la cruz es locura a los que se pierden, pero a los que se salvan... es poder de Dios"* (1 Corintios 1:18). Para demostrarlo, cita la profecía de Isaías: *"Destruiré la sabiduría de los sabios"* (1 Corintios 1:19), y luego pregunta: **"¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba?"** (1 Corintios 1:20). La respuesta se encuentra en la cruz de Cristo.

Allí Dios mostró que la sabiduría humana era incapaz de descubrir el plan de la salvación. Ningún filósofo, escriba o maestro de la ley imaginó que Dios reconciliaría al mundo mediante la muerte sacrificial de su Hijo. **Ni siquiera quienes conocían las Escrituras comprendieron plenamente que Isaías 53 anunciaba al Mesías sufriente.**

Por eso Pablo afirma que *"en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría"*, sino que *"agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación"* (1 Corintios 1:21). La reacción de judíos y griegos frente a la cruz confirmó esta verdad: unos hallaron tropiezo y otros necesidad. Precisamente esa reacción demostró la insuficiencia del pensamiento humano para comprender el propósito divino.

Esta realidad enseña que nadie puede entender por sí mismo el significado salvador de la cruz. El hombre natural no percibe las cosas espirituales, porque *"se han de discernir espiritualmente"* (1 Corintios 2:14).



LA CRUZ DEMUESTRA LA INCAPACIDAD DE LA SABIDURÍA HUMANA

Por eso Jesús declaró a Nicodemo que quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios (*Juan 3:3*). **Solo el Espíritu Santo puede despertar la conciencia y llevar al pecador a contemplar a Cristo con fe.**

Así, la predicación ocupa un lugar central en el plan de Dios. Mientras el evangelio es proclamado, el Espíritu acompaña la Palabra, ilumina el entendimiento y conduce al oyente a la cruz. El ministerio cristiano consiste, como decía Pablo, en presentar a "Cristo crucificado", para que los hombres sean atraídos por su amor y reciban en Él la salvación.

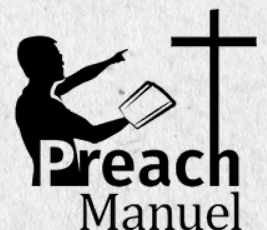
¿QUÉ SUCEDIÓ EN LA CRUZ?

¿Qué pasó realmente en la cruz? Esta es la pregunta que guiará nuestro estudio por los siglos de los siglos. Al citar Colosenses 1:20 y Primera de Pedro 2:24, la lección nos invita a explorar un acontecimiento cósmico que va mucho más allá de nuestra comprensión inicial. En la cruz ocurrió una **reconciliación universal**, un puente perfecto tendido por el amor de Dios que unió tanto las cosas del cielo como las de la tierra.

“Y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz” (Colosenses 1:20).

En primer lugar, la cruz aseguró la estabilidad del cielo. Al mostrar el verdadero carácter de Dios y la crueldad de Satanás, se destruyó el último vínculo de simpatía que las inteligencias celestiales sentían por el ángel caído. Pero el milagro también transformó la tierra: **Cristo derribó los muros culturales y religiosos** que nos dividían, creando una nueva humanidad donde ya no hay separación de castas.

Además, en ese madero se dio el encuentro definitivo entre la divinidad y la humanidad. Al representarnos a todos, Cristo logró que su muerte fuera la nuestra, pero no para destrucción, sino para darnos una **segunda oportunidad de gracia**.



¿QUÉ SUCEDIÓ EN LA CRUZ?

“Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados” (1 Pedro 2:24).

La cruz no es solo el lugar donde Jesús toma nuestro lugar; es el espacio donde, por la fe, morimos juntamente con Él para **vivir una vida nueva**.

Dios condenó al pecado en la carne de su Hijo, logrando lo que a la ley de Moisés le era imposible debido a nuestra debilidad. Al recibir este sacrificio, somos resucitados por el Espíritu Santo, adquiriendo nuevos motivos y el anhelo profundo de la santidad. Al pie de la cruz, justificados por la fe, ya no caminamos según la carne, sino transformados por su infinito amor.

LA LOCURA Y EL PODER DE LA CRUZ

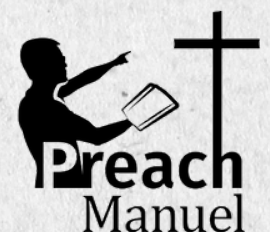
El mensaje de la cruz siempre ha chocado de frente con las expectativas humanas. En los tiempos del Nuevo Testamento, el apóstol Pablo identificó con precisión las barreras mentales de su época: **mientras los judíos demandaban señales milagrosas, los griegos buscaban sabiduría intelectual.**

Para los primeros, un Mesías crucificado era un escándalo inaceptable, un tropezadero para su orgullo nacional; para los segundos, la idea de que un condenado a muerte fuera el Salvador del universo no era más que una absoluta locura.

“Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios” (1 Corintios 1:22-24).

Sin embargo, lo que el mundo tildó de necedad y debilidad, Dios lo transformó en su método supremo de salvación.

La cruz es el espejo que nos desarma, revelando que en nuestra naturaleza caída no somos mejores que aquellos que lo crucificaron. Cada vez que ponemos nuestros intereses por encima de su voluntad, elegimos el pecado porque Cristo "no nos conviene". Por eso, el plan divino utiliza lo menospreciado para quebrantar la autosuficiencia humana.



LA LOCURA Y EL PODER DE LA CRUZ

“Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres... sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte” (1 Corintios 1:25, 27).

El propósito final de este diseño es que **nadie pueda jactarse en su presencia**. La cruz nos despoja de todo mérito propio. Cristo no es un ayudante en nuestra salvación; Él lo es todo. Es nuestra sabiduría para comprender el plan divino, nuestra justificación para ser revestidos de su carácter perfecto, nuestra santificación para darnos el anhelo y poder de obedecer, y nuestra redención final.

“Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloríe, gloríese en el Señor” (1 Corintios 1:30-31).

Tratar de presentar algo "bueno" de nosotros mismos ante el cielo como un mérito para salvarnos sería rechazado como una traición. Desde el buen impulso hasta la fe viva, todo procede de Él. Ante semejante despliegue de gracia, solo nos queda despojarnos del orgullo y caer de rodillas, agradecidos por un amor que envuelve el alma y transforma por completo el corazón.

¡Que esta breve guía sea usada por Dios para edificararte!

